

los pueblos y, por ende, [a] su fácil dominación" (pág. 93). Este párrafo permite observar la importancia que Sinning le da al patrimonio cultural de la región caribeña, sabiendo la repercusión que ésta tiene dentro de nuestra nación.

Es laudable el aporte que Édgar Rey Sinning hace al conocimiento de nuestra riqueza cultural, asunto que nunca podrá ser agotado mientras no se alcance conciencia de la identidad cultural que poseemos; y, en esta labor, trabajos como éste tienen que seguir apareciendo y ojalá con mayor frecuencia.

DAVID CORREDOR

El pueblo unido jamás será vencido

Gente muy rebelde. Protesta popular y modernización capitalista en Colombia (1909-1929)

Renán Vega Cantor

Ediciones Pensamiento Crítico,
Bogotá, 2002, 4 vols.

Cada uno de los cuatro tomos que componen la obra *Gente muy rebelde* está dedicado a la personalidad más representativa de la temática del tomo en particular y de la época en que transcurre la obra: *Enclaves, transportes y protestas obreras* está dedicado al sindicalista tolimense Raúl Eduardo Mahecha (1884-1940), el líder obrero y antiimperialista más importante de los años veinte; *Indígenas, campesinos y protestas agrarias* resalta la memoria del líder indígena caucano Manuel Quintín Lame Chantre (1880-1967), luchador indígena que bajó de la montaña al valle para defender los derechos de su raza; *Mujeres, artesanos y protestas cívicas* hace lo propio con la antioqueña María de los Ángeles Cano Márquez (1887-1967), la Flor del Trabajo, pionera del movimiento obrero y popular a finales de los años veinte en Colombia; *Socia-*

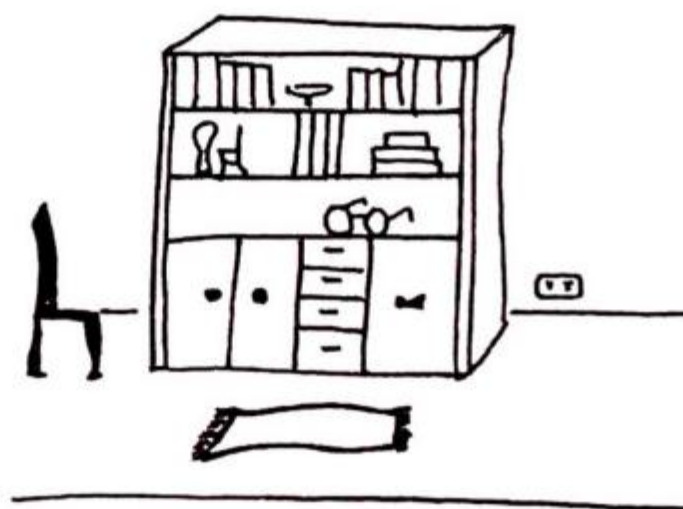
lismo, cultura y protesta popular destaca al antioqueño Ignacio Torres Giraldo (1892-1968), el líder sindical e intelectual de su clase que militó en el socialismo y en el marxismo. Cada uno de ellos está acompañado por unos bien escogidos epígrafes.



Los cuatro tomos, el conjunto de la obra, corresponden a una obsesión de cerca de dos decenios del profesor Renán Vega Cantor por investigar, conocer y divulgar las luchas sociales en las primeras décadas del siglo XX, trabajo que durante el mismo espacio de tiempo Vega Cantor realizó poco a poco, al margen de otros proyectos intelectuales¹ que han sido muy fructíferos, algunos de ellos relacionados con el tema de la obra que nos ocupa, sacándoles tiempo a actividades académicas, laborales y posiblemente particulares, afrontando y cazando enfrentamientos y contradicciones con el establecimiento intelectual y académico.

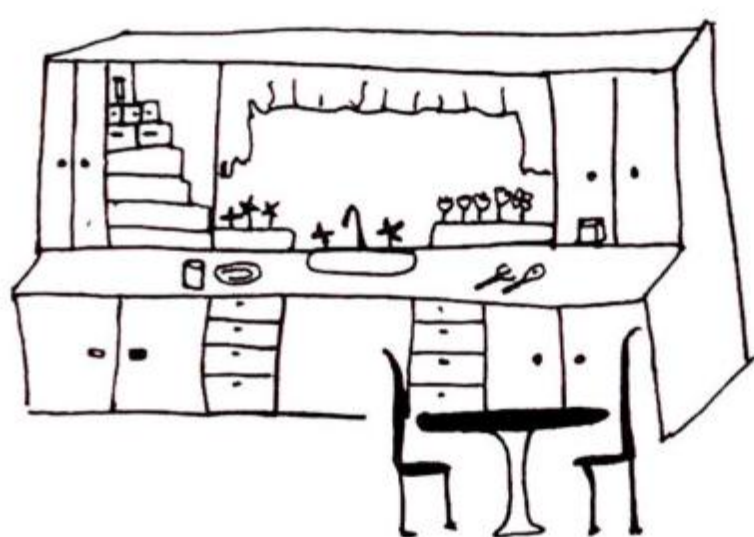
Sólo en los últimos tres años el autor se sentó a ordenar, elaborar y redactar, con el fin de obtener su título de doctor en estudios políticos de la Universidad de París 8, Vincennes, con el que obtuvo la máxima distinción académica de la universidad francesa "muy honorable con felicitaciones", por las 1.606 páginas, entre texto, documentación original (la cual está resaltada en recuadros, y mucha de ella son testimonios, artículos y análisis verdaderamente olvidados por la historiografía nacional), gráfica y bibliografía, que suman el total de los cuatro volúmenes. Los más voluminosos son el primero (*Enclaves, transportes y protestas obreras*) y el cuarto (*Socialismo, cultura y protesta popular*). El conjunto es una muy

balanceada obra donde la solidez de la argumentación está sustentada en una cuidadosa y larga investigación, la que se halla divinamente conjugada con la parte gráfica y documental, constituyéndose en un magnífico complemento a la bien cuidada narración y al sesudo análisis adelantado por Vega Cantor, lo que da como resultado novedosos aportes a la discusión, especialmente en lo que tiene que ver con el incremento de la proletarización de amplios sectores, tanto de hombres como de mujeres, de la población colombiana y la conformación y consolidación de los cuatro centros urbanos: Bogotá, Barranquilla, Cali y Medellín, en los que irrumpió el capitalismo de manera arrolladora. Aunque *Gente muy rebelde* es una obra en bloque, nos parece que el autor tiene razón cuando expresa que "cada volumen fue elaborado como una unidad orgánica que puede ser leída por separado, sin necesidad de recurrir al resto de la obra para ser entendida" (t. I, pág. 16).



Gente muy rebelde tiene un antecedente importante en los cinco tomos (1.442 páginas) de *Los inconformes. Historia de la rebeldía de las masas en Colombia* (1974) de Ignacio Torres Giraldo. Con un ingrediente muy importante: mientras la obra de Torres Giraldo abarca tres siglos de rebeldía popular, la de Vega Cantor trata sólo de veinte años, de 1909 a 1929, que en la mencionada obra pionera son trabajados en los tomos III y IV. Obviamente que las condiciones de ambos autores son diferentes: el pionero investigó y escribió su obra como resultado de sus aproximadamente veintiocho años de actividad sindical y en respuesta

a ciertas frustraciones políticas: mientras que la de Vega tiene motivaciones quizá políticas pero fundamentalmente académicas e investigativas. Comparten, eso sí, un interés, no evidente en Torres Giraldo pero abiertamente expresado por Vega Cantor: contribuir analítica y documentalmente, con un alto compromiso, a la ahora olvidada, pero necesaria, historia social, en aspectos un tanto dejados de lado, como son los de la clase obrera, los sectores populares y la protesta social. Así, la obra que nos ocupa no sólo es un aporte importante a la historia social colombiana, sino un llamado de atención a ver con otros ojos la historia y la historiografía colombianas, pues muestra ciertas falencias de ésta y deja el campo abierto a posibles investigaciones.



En la presentación general de la obra y en algunos capítulos de cada uno de los tomos, Vega Cantor, con su afilada y crítica pluma, hace cáusticos comentarios sobre las tendencias actuales de la historiografía colombiana y ciertas y evidentes actitudes de los historiadores colombianos que podría decirse son “desviaciones” del oficio del historiador, lo que de alguna manera es también evidente en las demás ciencias sociales colombianas. Sin embargo, en cierta manera, las modas intelectuales han logrado ampliar el universo del conocimiento de la historia nacional. Lo triste es que, mientras éstas dominan el mercado intelectual y editorial, los que no comparten esas tendencias sean injustamente relegados, no tengan oportunidades. Sin lugar a dudas, en Colombia, hasta ahora y salvo contados casos, la obra de autor es mucho más rica, en

todos los sentidos, que las famosas obras colectivas o producto de los ahora promocionados grupos de investigación, pues las primeras implican mayores esfuerzos en la búsqueda de documentación novedosa, en los análisis e interpretaciones. Es así como las tesis y monografías de maestría y doctorado deben ser publicadas, pues en muchas de ellas se rescata documentación, información y análisis pero, infortunadamente, los centros editoriales universitarios no tienen una política clara al respecto, así como tampoco recursos suficientes para publicar esos logros académicos. De ahí que un autor tenga que resignarse a escribir apretados ensayos, artículos y resúmenes de su gran trabajo, que en buena medida enriquecen las criticadas compilaciones y obras colectivas o, como parece ser el caso de Vega Cantor, esperar a conseguir recursos propios, normalmente adquiridos en diversas labores docentes, investigativas y editoriales, para darse el gusto de publicar, a riesgo de grandes pérdidas, lo que se quiere decir y aportar. Nuestro autor critica, con un alto grado de acidez, a los colegas que han optado por convertirse en altos funcionarios o en consultores internacionales. Si bien tiene razón en sus críticas, porque muchos de ellos prácticamente han dejado la actividad profesional y sus escritos reflejan cierta tendencia a “casarse” con el sistema, también es cierto que, gracias a esas “desviaciones”, la historia, en particular, y las ciencias sociales y humanas, en general, han tomado una necesaria importancia nunca antes alcanzada en nuestro medio.

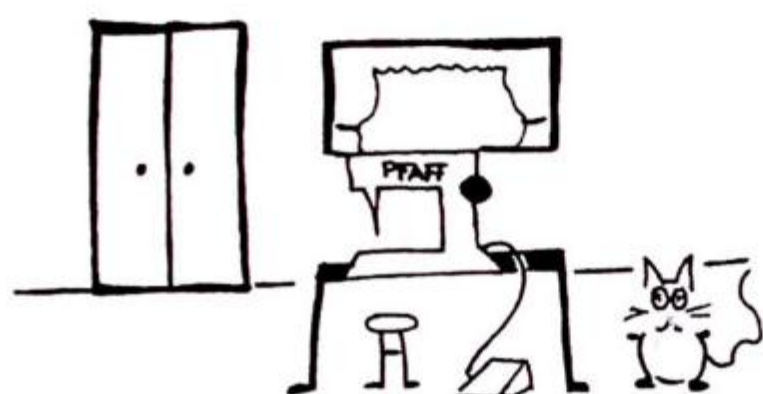
El contexto general de la obra es un cuidadoso examen del surgimiento del capitalismo en Colombia, entre 1909 y 1929. A partir de él, Vega Cantor logró, con lujo de detalles, ubicar, analizar y narrar las protestas cívicas y sociales y las luchas de los (hombres y mujeres) trabajadores, los indígenas, los sectores agrarios. Aunque los escenarios de tan variada gama son distintos, es particularmente importante lo que se refiere a la historia urbana, encarna-

da, por ejemplo, en la movilización artesanal y popular en Bogotá y las primeras luchas de las mujeres trabajadoras en diversos lugares del país. Esa historia es fundamental para los propósitos de Vega Cantor, pues logra mostrar cómo, de un país que a principios del siglo XX tenía una serie de ciudades que nada tenían que ver con las de la modernidad capitalista, éste se transformó, en aras de la irrupción del capitalismo y la expansión del trabajo asalariado, de ser un país eminente rural en uno urbano, lo que generó indudables traumáticos estremecimientos en la mentalidad e idiosincrasia de la población colombiana que aún, después de ochenta años, no han sido plenamente asimilados.



Fiel a su tradición intelectual, el autor utiliza categorías analíticas marxistas, sin quedarse con el marxismo del siglo XIX, pues lo enriquece con autores modernos como Antonio Gramsci, George Rudé, Raymond Williams, Edward Thompson, Peter Burke, Eric Hobsbawm y Pierre Vilar. Categorías que creemos, al igual que Vega Cantor, siguen siendo válidas, indispensables y saludables para comprender el funcionamiento de la sociedad capitalista y que, sobre todo, contribuyen a clarificar los problemas de la sociedad. Es así como, por ejemplo, es bien sugerente el análisis que hace de la formación de los empresarios capitalistas (capítulo I, del primer tomo), pues se aparta de cierta tendencia apologética, de la historia rosa, y trata de ver el proceso a la luz del marxismo, sin descuidar factores centrales de nuestra nacionalidad: la hibridez o el mestizaje

tan evidente en lo racial, lo cultural y sin lugar a dudas también en lo relativo a la formación de nuestros capitalistas y proletarios; como nuestra evidente característica de ser un país de regiones.



Vega Cantor parte de una hipótesis: los movimientos sociales, rebeldes, de principios del siglo XX fueron los que dieron “al traste con la cincuentenaria hegemonía conservadora, aunque ellas poco se hayan beneficiado de esa transformación política y hubiera sido el partido liberal el que canalizó y se aprovechó de la marea humana que removió el orden clerical y conservador dominante en Colombia” (t. I, pág. 23). Para tal fin, en el primer tomo, como en los restantes que integran la obra, analiza las diversas expresiones de la protesta popular en la sociedad colombiana de principios del siglo XX. De manera acertada muestra cómo, en Colombia, la modernización económica capitalista estuvo por delante de la modernidad cultural, política y social, proceso que evidentemente es problemático para el desarrollo capitalista y es una de las principales causas de la endémica y sistemática violencia que atacó a Colombia durante todo el siglo XX y sigue atacándola en los inicios del presente y tuvo una primera expresión en las primeras tres décadas del siglo XX, especialmente de 1909 en adelante, con diversas modalidades de protesta popular, marcada con una fuerte tonalidad antiestadounidense, como resultado del impacto que tuvo la separación de Panamá en 1903, lo que generó una lucha política, de tipo nacionalista, hoy infortunadamente perdida.

Analiza entonces, en detalle, el funcionamiento de los enclaves bananero, en el departamento del

Magdalena, y petrolero, en Barrancabermeja, para lo que reconstruyó globalmente esos enclaves e interrelacionó los aspectos económicos, sociales, laborales y culturales, teniendo muy en cuenta las influencias socialistas y anarquistas que intervinieron, así como la clara y descarada intervención gringa, como también, después de 1917, el impacto de la Revolución de Octubre en Rusia.

Una de las virtudes de la obra es la forma como el autor adelanta una muy bien sustentada geografía de las protestas populares como de la recepción del socialismo, el cual, como lo señala Vega Cantor, integraba “libremente múltiples tradiciones, socialistas, anarquistas, comunistas y sindicalistas, lo cual era producto, de una parte de la poca comprensión técnica y programática de cada una de esas tendencias, y de otra parte, porque se consideraba que todas ellas eran expresión múltiple del mismo ideal revolucionario de construir una sociedad más justa, humana e igualitaria” (t. I, pág. 27).

De acuerdo con el tema, el autor elaboró una estrategia diferente de presentación, pero en general cada tomo va entre tres o cuatro largos capítulos y una antología documental, aunque a lo largo del texto intercala, con recuadros, una buena dosis de este tipo de material, lo que hace que el conjunto de la obra sea una indispensable fuente de consulta para quienes quieran en un futuro estudiar a la gente muy rebelde de las primeras tres décadas del siglo XX, así como el entorno en que se desarrollaron.

JOSÉ EDUARDO
RUEDA ENCISO

Profesor asistente,
Escuela Superior de Educación Pública
(Esap)

1. *¿Fin de la historia o desorden mundial? Crítica de la ideología del proceso y reivindicación del socialismo* (1994); José María Arguedas. *Antología* (1991); *Economía y violencia* (1990); *Colombia entre la democracia y el imperio* (1989); *Crisis y caída de la República Liberal* (1988); *Marx y el siglo XXI* (2 volúmenes); *Historia: conocimiento y enseñan-*

za; El caos planetario; ¿Déjenos hablar!; Neoliberalismo: mito y realidad. Coautor de Obreros, colonos y motilonos. Una historia social de la concesión Barco 1930-1960 (1995); *Ideal democrático y revuelta popular* (1991-1998).

Lectura sesgada

El declive de los fundamentos económicos de la paz.

De la Conferencia de Bretton Woods al Consenso de Washington

Bernardo Vela Orbegoza

Universidad Externado de Colombia,
Centro de Investigaciones y Proyectos
Especiales (CIPE), Bogotá, 2005,
198 págs.

Las coordenadas temporales de este texto son Bretton Woods en julio de 1944, momento en el que se convoca y realiza la Conferencia Internacional sobre Asuntos Económicos, Monetarios y Financieros, y el periodo posterior a la adopción del paquete de políticas codificado bajo el nombre de Consenso de Washington.

Las perspectivas del análisis se ubican dentro de al menos tres campos de los estudios del desarrollo: las *teorías del Estado social de derecho*, la *teoría económica sobre el Estado de bienestar*, y el hasta el presente “vacío” teórico que para la ciencia política constituye la reflexión sobre *lo público referido a las relaciones internacionales*, entendido como el problema de conceptualizar los propósitos, objetivos, acciones y resultados del sistema económico multilateral.

Entre las incontables preguntas que problematiza el autor del libro, tanto desde su perspectiva o con base en la literatura citada para guiar sus reflexiones, sobresalen éstas:

- ¿Cómo garantizar en una sociedad internacional descentralizada los derechos humanos de la tercera generación, como el derecho a la paz, el derecho a un orden económico justo y el derecho a un medio ambiente sano, si estos derechos, por su naturaleza solidaria, sólo pueden hacerse realidad en un con-